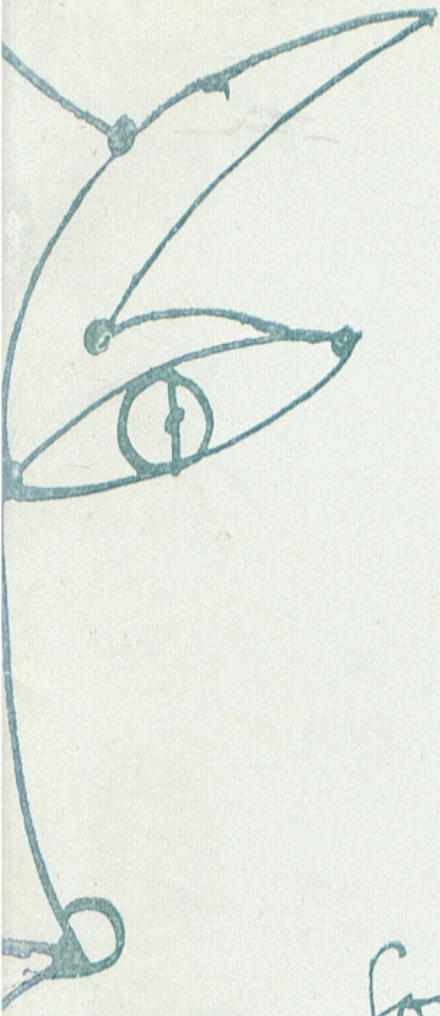


E  
N  
L  
A  
C  
I  
U  
D  
A  
D  
D  
O  
R  
M  
I  
D  
A



Solo mi

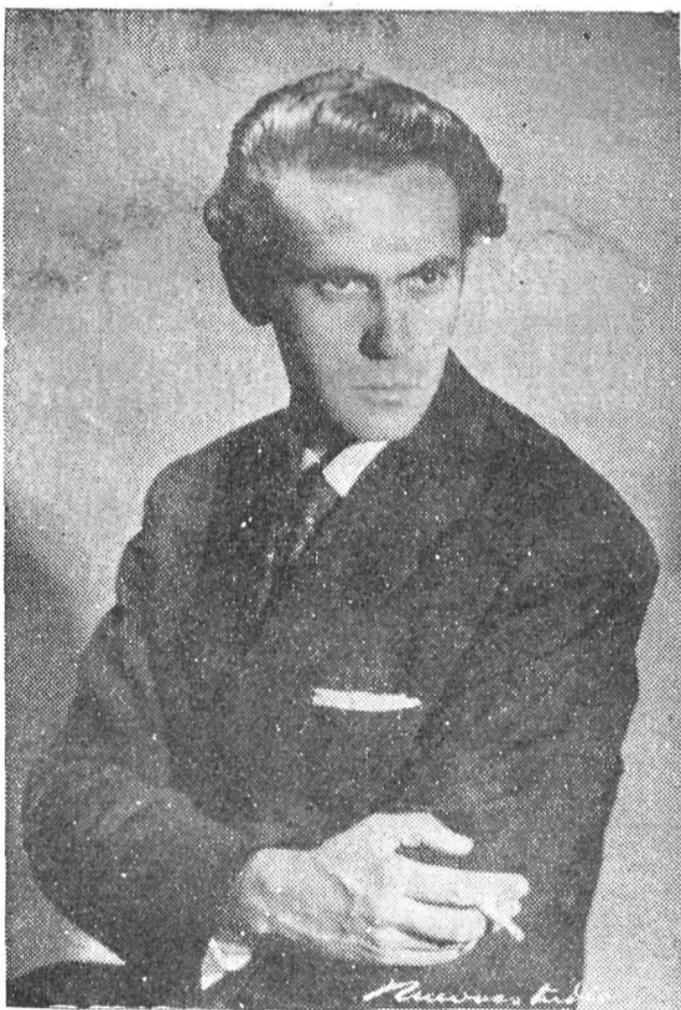
Amica

u

a  
chano

Sosa

Tea  
to Jean  
x



Sebastián Sosa Alamo "Chano Sosa", nace en Agaete, Gran Canaria, en 1931. Ha publicado un libro titulado "por qué no he de llorar". Poemas suyos han aparecido en "La Tarde" de Santa Cruz de Tenerife, y en "Tajamenbidagua", ha dado lecturas radiofónicas en la "Cometa" de Radio Atlántico y Radio Las Palmas y leído sus poemas en el "Neo-Tea". Numerosas veces ha participado en la revista hablada "PALABRAS" de E. y D.

Tiene en preparación algunas obras cortas de teatro, un nuevo libro de poemas, aún sin título, y narraciones que titula "Pequeña historia de Popof y otros cuentos".

**BIBLIOTECA  
SAULO TORON**

# EN LA CIUDAD DORMIDA

Al amigo Saulo  
Torri, hombre bueno,  
con todo mi  
afecto.

Chaves

23-V-63

POEMAS DE  
SEBASTIAN SOSA ALAMO



**“Cualquiera puede alcanzar el amor:  
a muy pocos les es dado conocer la amistad”**

**A JEAN COCTEAU, dedico el presente libro de  
poemas**

**Cuando, en Marzo de 1961, Jean Cocteau  
estuvo en Gran Canaria, el corazón me dió  
un vuelco de alegría.**

**Su rápida marcha me llenó de indignación  
por no apresurarme a ir al encuentro del  
Maestro.**

**Pero alguien vino corriendo a mi casa: “¡Jean  
Cocteau visitó la Escuela Luján Pérez! ¡Dijo  
cosas maravillosas! ¡Te dejó un dibujo! ...”**

**Jamás agradeceré suficientemente el gesto.**

**Te ruego, Jean Cocteau, que aceptes mi ofre-  
cimiento junto con mi amistad sin adjetivos.**



I .

**T**u cuerpecito de harina  
se me queda entre las manos,  
y me mancha tu inocencia  
con rayos de luna nueva.

Tu cuerpecito de oro  
resbalaba entre mis dedos,  
y se me fué muy deprisa  
como se van las monedas.

Tu cuerpecito quemado,  
de mar, de viento, de sal,  
—tu cuerpecito que hiere—  
duerme siempre en mi almohada.

# II

**R**ueda, rueda, rueda,  
el agua de las fuentes  
y el vino en las botellas.  
Rueda el sudor  
y las monedas.

Rueda, rueda, rúeda,  
el pan de la limosna,  
los besos en los labios,  
las noches  
y las sedas.

¿Por qué todo, Señor,  
da vueltas  
y, al final,  
nada nos queda?

**EN LA CIUDAD  
DORMIDA**

**A LUCY CABRERA**





1

**A**ndar a medianoche  
es soñar sin remedio.  
Es pisar los cristales  
de las botellas rotas  
en la última fiesta,  
vacías de alcohol.  
Es sangrar por la boca,  
los codos y los ojos,  
y el ombligo.  
Yo me hundo en la noche  
que es un mar sin confines,  
sin seres conocidos  
a quien contar las penas,  
sin animales blandos,  
y sin rostros amigos  
en quienes descansar  
la mirada.  
Oh, cuantas sepulturas  
de empecinados muros  
que quisiera romper  
entre mis manos.

Se agigantan los árboles  
al peso de las sombras  
como gatos salvajes  
acosados de muerte.  
¡Cómo llora mi corazón  
infantil,  
que sólo quiere amar,  
que busca entre las sombras  
y las olas y el viento  
una mano, unos dedos,  
que anudar!  
No me importa qué dedos,  
ni qué manos,  
sólo quiero sentir  
que no estoy solo,  
que alguien escucha mi llanto  
porque yo no sé hablar a medianoche...  
¡Y es tan bueno llorar!  
Sin embargo yo sé,  
que tras tantas ventanas  
hay sábanas de lino,  
y en medio de esas sábanas  
florece los almendros.  
Y que lloran los niños  
en sus cunas,  
sin frío y sin dolor,  
buscando únicamente  
una caricia tibia  
o un pecho  
con su tic-tac sin reloj.  
Y yo sigo en la calle  
de una ciudad sin nombre  
llenándome de puertas  
y ventanas,  
y de aceras y asfalto.  
Y a medianoche  
se encuentra  
mi corazón  
un callejón  
sin salida.

**E**s de día y sin embargo  
me parece  
que es de noche.  
Me he sentado  
entre un bosque de gentes  
a quienes desconozco.  
Chinos que tienen  
sabiduría y siglos en sus rostros.  
Negros que enseñan en sus pómulos  
el odio y el rencor,  
y la ley del más fuerte.  
Nórdicos de sonrosada piel  
que disfrutan del sol.  
Y muchos españoles...  
Y yo les digo:  
—Yo no soy extranjero,  
pero no entiendo  
vuestras conversaciones.  
Yo no sé lo que cuesta  
un par de calcetines,  
ni unas medias de nylon,

ni un transistor.. Un anillo,  
si es de oro, yo si sé lo que vale:  
diez noches sin dormir,  
un millón de ilusiones,  
seres encadenados,  
dulcemente,  
sin rejas ni alambradas,  
y flores que perduran.  
Un anillo, si es de oro,  
yo si sé lo que vale,  
porque posee el brillo  
que tiene mi corazón  
cuando ama.

### 3

**E**l mar es esa calle  
que hunde  
el leve roce de mi sombra;  
que se quiebra  
al peso de la luz  
de las estrellas;  
que se duele  
del vuelo ensortijado  
de las clásicas gaviotas de ceniza.  
El mar, desde esta orilla,  
tiene color de cosas entrañables,  
de pasiones rendidas  
y odios olvidados,  
de pájaro que vuela  
añorando la jaula,  
de joven paralítico  
que sueña  
caminos de alfileres.  
No dormiré esta noche  
velaré junto al mar  
los luceros,

como las barcas  
que enfilan sus proas  
hacia oriente  
sin saber lo que esperan;  
como las rocas,  
que de tanto aguardar,  
—desde el principio—  
le han crecido barbas  
de terciopelo verde;  
y como las campanas  
jugando eternamente  
con el frío  
No dormiré esta noche  
porque el mar —mi mar—  
trae hacia mí,  
me trae,  
rios de luna.  
Y porque al fondo  
veo mi isla  
como un terrón  
lejano  
de azúcar y de miel.

Santa Cruz de Tenerife, 28-29-30 de Septiembre de 1960

# IV

## A PINITO DEL ORO

—¿Quién sostiene tu cuerpo  
sin orillas,  
mariposa sin alas  
del espacio?

—La mirada de amor  
de tantos niños.

¿Quién eleva tu gracia  
vaporosa,  
luciérnaga de paz,  
como en sueño de Job?

—El calor del aplauso  
de tanta gente buena  
que sólo sabe amar.

¿Por qué, dime,  
cuchillo que no miente,  
desafías cada noche  
a la muerte?

—No es que quiera cortar,  
ni morir;  
sólo quiero jugar  
así, tan llanamente.

¿Por qué vuelas tan alto,  
mariposa,  
luciérnaga, cuchillo?

Y un ángel respondió:

—Por la gracia de Dios  
vuela tan alto,  
por la gracia de Dios  
que amó tanto a los niños!

# V

**L**os cuervos acechaban nuestras carnes  
que hemos mimado tanto sin saberlo,  
los cuervos que manchaban el espacio  
de desgracia y de vuelos agoreros.

Nos persiguen sus sombras alertadas  
con graznidos que tienen voz de muerto,  
por todos los senderos y caminos  
nos persiguen buscando nuestros cuerpos.

Llevados de las manos andaremos  
sin descanso las rutas de ensueño,  
porque al final encontraremos donde  
guarecernos del sol y del invierno.

Mira una luz en la cabaña aquella  
donde amancebaremos el deseo,  
que para ser más fuertes sólo falta  
que unamos nuestras manos y los dedos.

Y abriremos las puertas y ventanas  
del mundo que será nuestro aposento.  
No se si sueño, porque mi alegría  
hizo que se auyentaran a los cuervos.



# VI

**H**ermano:  
quiero ser como el pino  
arriba en la montaña,  
que a nadie, jamás, niega  
el cobijo.

**C**aminantes  
de todos los caminos  
han bebido su sombra,  
y su pinocha sirve  
de lecho de descanso.  
Y da su carne al fuego  
que ahuma las paredes  
y que cuece  
las frágiles comidas  
tan caras de sudor.  
Como el pino has de ser  
que da rama  
al pájaro que canta  
y al cuervo que destruye.  
No pregunta  
que camino llevamos  
ni por las intenciones.  
Y sin pedirnos nada

se da todo;  
que practica  
la caridad de Cristo  
más perfecta.  
Sólo quiero,  
de verdad os lo digo,  
cuando muera,  
me envuelvan solamente  
en sábanas y tierra,  
que no cortéis el pino  
que es mi hermano,  
para el féretro.  
Que siga con su ejemplo  
arriba en la montaña  
jugando eternamente,  
a la noria,  
con su sombra.

# VII

**N**o quiero ser  
como el molino  
recuerdo de mi vida.  
Yo prefiero morir  
eternamente,  
o vivir para siempre  
presente en mi destino.  
Volver cada mañana  
como la mar  
gozándome en la ola,  
o clavar en el viento  
cual áspera tunera  
la astilla de mi pena.  
No quiero ser la fiera  
que alegre la vitrina  
de un museo,  
donde un letrado  
les va diciendo:  
tantos grados faciales...  
antigüedad... su muerte  
posible a consecuencia...  
Y el gesto luego  
de repugnancia

del estudiante joven.  
Si he de marchar,  
que no deseo,  
ha de ser para siempre.  
Si he de morir,  
que sea como el cuchillo  
que se acaba cortando  
con más orilla  
que en un principio.  
No quiero ser museo.  
Si he de morir  
morir luchando.

# VIII

**T**uviste tu la culpa.  
Porque anoche he llorado  
y aunque a nadie conté  
los males que me aquejan  
sé que tu los conoces  
y no me das consuelo.  
Los hombres y las cosas,  
—lo vital y lo quieto—  
para mi son iguales.  
Que llamar a una puerta  
o hablar en un desierto...  
¿no es acaso lo mismo  
si es que nadie responde?  
¿O a día o a noche  
si es que nadie nos mira?  
Yo prefiero la noche,  
porque cuantos cuchillos  
se entierren en mi espalda  
son cuchillos sin nombre  
y no tengo que odiar.  
La esperanza no llega  
con la luz,  
porque sé la mañana  
idéntica, con cara  
de tinta fresca  
y hojas de periódico.



# IX

**E**stoy solo  
porque ya nadie me quiere.  
Me siento prisionero  
en mi patria añorada.  
Sé que soy un inútil  
porque no sé hacer nada,  
sólo surcos de tinta  
en la llanura  
de esta página en blanco.  
Y sin embargo  
me paso todo el día  
entretejiendo  
caminitos de amianto,  
para que las estrellas  
jugueteen  
por la noche.



# X

**A**costumbrarse a morir  
es triste,  
porque la ola que muere  
nace idéntica  
otra vez,  
y el caracol siempre lleva  
su almidonada tersura  
y un pedazo  
de viento en espiral.

Acostumbrarse a morir  
sin llevar nada consigo  
es morir.

**La piedra**  
fué siempre piedra  
—baldosa, canto, columna—.

El amor es un paréntesis  
o un silencio.

Los grillos sueñan descalzos  
con alcanzar las estrellas.

El girasol no desdeña  
seguir su compás de espera,  
porque ser pájaro quiere  
o bandeja del ensueño.

Yo me trazo mis caminos  
andando en la noche negra  
y siento morirme un poco,  
cuando, en la alborada,  
miro mis manos vacías,  
sin caracol y sin piedra.

# XI

**¿E**n qué orilla sin río  
me he de lavar las manos  
para que brote sangre?  
Yo no busco la sangre  
que mancha ni encarcela,  
ni la sangre con muerte  
sin saliva.  
Yo no quiero la sangre  
que salpica la espuela,  
ni la flor de la bala  
destrozada en quejido.  
Yo busco la amapola  
que adormece sin sueño,  
y busco las espinas  
de la rosa  
entre las alambradas  
de un campo de concentración.  
Y yo busco la aurora  
parturienta  
donde sólo se escuche  
el gemido del niño;  
el oceano escarlata  
de la circuncisión,

o la flor del copihue  
sobre el lino nupcial.

¿En qué orilla sin río  
me he de lavar las manos  
para que brote sangre,  
esa sangre que mana  
de la azada y la espiga?

## XII

**H**e amado de tu cuerpo  
lo que era de gacela,  
de tu sangre he bebido  
la miel que destilabas  
lentamente.

Te amaba sobre el lecho  
porque he buscado siempre  
que fueras tú o soñarte.

Sólo sé  
que una lluvia de estrellas,  
en tu casa sin techo,  
se quedaba en tus manos.

Por eso me importaba  
poco el cielo,  
que un cielo sin estrellas  
ya no es cielo,  
como fuente sin agua  
ya no es fuente.

Yo buscaba calor  
y buscaba una ofrenda  
para sacrificar  
que vistiera de rojo  
mis manos y mi frente

y que siempre estuviera  
presente en el altar.  
¿Para qué son las cañas  
sin el viento,  
y para qué las fuentes  
sin la sed?  
Yo quería un cristal  
que fuese luna,  
y una luna con filos  
de puñal,  
y un hacha con orillas  
y un bosque que talar.  
Y quería  
que a la hora del hambre  
—no me importa si duro—  
tendido  
sobre el blanco mantel  
me esperase mi pan.

# XIII

**L**os hombres eran todos  
marionetas sin hilos...

He salido a la calle  
a pegar los pasquines.  
Puse papeles blancos  
en todas las esquinas.

**Y** los hombres pasaban  
marionetas sin hilos...

Manos sin corazón  
pegadas al volante.  
Arados que hacían surcos  
cubriendo su cadáver.

**Los** hombres están quietos  
marionetas sin hilos...

La sangre no corría  
por las calles. Los niños  
no jugaban con cañas  
haciéndose la guerra.

**Hombres** y niños eran  
marionetas sin hilos...

Los pasquines seguían  
pegados a la esquina.  
Las paredes sin barro  
y el farol encendido.

Los hombres eran todos  
marionetas sin hilos...

Dónde la rosa azul  
de la esperanza habita?  
Es que el tambor no suena  
o la lima no rae?

Los hombres eran todos  
marionetas sin hilos...

Los gallos anunciaron  
una protesta habida.  
Un esputo con sangre  
adornaba un pasquín.

Los hombres eran todos  
marionetas sin hilos...

# XIV

**D**ónde, dónde dónde?,  
Decídmelo, deprisa,  
que os escucho.  
Y fijaos, que mis dientes  
no rechinan, y mis manos  
prolongan los perfiles  
de mis dedos.  
Decid donde está el norte  
decidlo de una vez.  
Ya las yuntas están prestas,  
las hijadas lucientes  
y el barbecho acabado.  
Decid donde está el norte  
que el ganado  
aguarda la partida.  
¿Dónde está el norte  
que hace tiempo esperamos,  
la lámpara encendida  
y el cristal empañado?  
¿Dónde el país del justo,  
del yunque y de la flor,  
de la espada y del fruto,  
dónde el país del hombre,

del amor del olivo  
y la blanca paloma?  
¿Dónde el país sin salmo,  
dónde la luz perenne  
en lámparas de azufre,  
los frutos en sazón  
y la leche espumosa?  
¿Dónde está el norte?  
Decidlo que queremos  
que comiencen  
balalaikas, zorcicos,  
y joropos,  
y panderos y flautas,  
marimbas y bongó.

# XV

**L**a guitarra  
tenía un silencio  
prendido en alfileres,  
un perro de escayola  
a filo de ladrar,  
y un trozo de botella  
sin gemido.  
La guitarra



# XVI

**H**e conocido a un niño  
que quiso ser camello,  
para que su abuelita  
pasease por la arena.

Y conocí a otro niño  
que gritaba  
porque unos pajaritos  
se le fueron volando.  
sin el darle a la cuerda.

Y también a otro niño  
que estaba abriendo un pozo  
en una roca,  
para regar las plataneras.



# XVII

**Y**a no quiero mirar  
más hacia arriba,  
pretendiendo coger  
estrellas y luceros,  
ni seguir esas nubes,  
errantes y cansadas,  
que no dejan soñar.  
Quiero más que mis manos  
se rompan en la piedra,  
o que mis dedos cuenten  
chinitas o botones;  
que mis ojos se sacien  
de palpar humano,  
ver la luz que despide  
la lánguida pradera,  
y gozarme del oro  
del trigal ondulado.  
Y hermanado sentirme  
del que sufre su pena,  
del que llora su hambre  
o camina sin río,  
y le falta la carne  
que palpita en su pecho.

**Y desprecio la flor  
que se apaga sin sangre,  
porque el dolor nos hace  
más fuertes cada día.  
Ya no quiero mirar  
más hacia arriba  
Me detendré en las rocas  
o me hundiré en el mar...  
¡Qué también en el mar  
nacen estrellas!**

## I N D I C E

I.	Tu cuerpecito . . . . .	5
II.	Rueda, rueda, rueda . . . . .	6
III.	En la ciudad dormida . . . . .	9
	1.-Andar a media noche . . . . .	11
	2.-Me he sentado . . . . .	13
	3.-El mar es esa calle . . . . .	15
IV.	Diálogo con la Reina del Circo .	17
V.	Poemas de los cuervos . . . . .	19
VI.	Poema del pino . . . . .	21
VII.	No quiero ser . . . . .	23
VIII.	Tuviste tu la culpa . . . . .	25
IX.	Estoy solo. . . . .	27
X.	Acostumbrarse a morir . . . . .	29
XI.	En que orilla sin río . . . . .	31
XII.	Tu cuerpo entre mis manos . . .	33
XIII.	Marionetas sin hilos . . . . .	35
XIV.	Donde, donde, donde . . . . .	37
XV.	La Guitarra . . . . .	39
XVI.	Niños . . . . .	41
XVII.	Ya no quiero mirar . . . . .	43

---

Foto: Nuevo Estudio  
Grabado: Fotograbado Arte

---

## F E D E E R R A T A S

ahuyentaran	pág.	19
comiencen	»	38



La realización de esta obra llevóse a efecto en  
la Tipografía "EL NORTE" de la Ciudad de  
Gáldar y consta de 400 ejemplares

Fin del libro de poemas en la Ciudad dormida, Villa de Agaete,  
Gran Canaria 1961

---

Depósito legal, G. C. 557-1961-Número Registro 2833-63

---

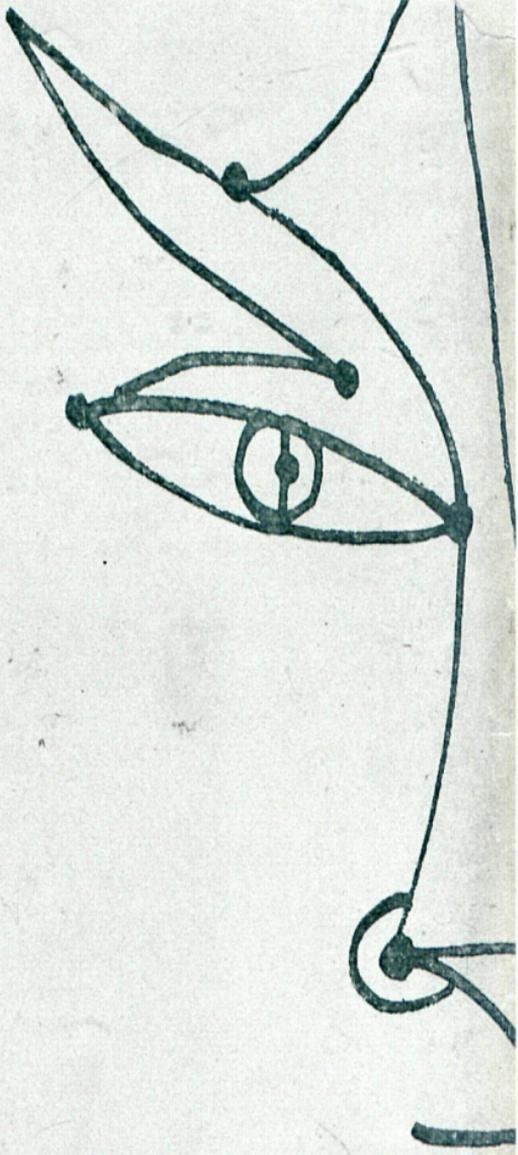


BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



\*420963\*

**BIG 860-1 SOS en**



La Palme  
1961